RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Pereira, Cristian A.

Fernando J. Devoto. Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 2002, 306 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Pereira, C. A. (2002). Fernando J. Devoto Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 2002, 306 páginas. Revista de Ciencias Sociales 13, 319-325. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1172

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Fernando J. Devoto
Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna,
Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 2002, 306 páginas.

Es sencillo cautivarse por el título de esta obra, que propone el desarrollo de conceptos definitorios de gran parte de la historia política Argentina. Seguramente podría llegar a verse en el título un estudio de largo alcance de las tendencias nacionalistas desde su génesis hasta la actualidad, junto con las diferentes transmutaciones de una escencia inalterable que se materializa en las diferentes rupturas institucionales de una República vacilante. Sin embargo no es el caso de este libro, que pretende mostrarnos cuál fue el marco en el que se desarrollaron las ideas nacionalistas de derecha, cuáles fueron sus limitaciones estructurales y cómo éstas condicionaron su afianzamiento dentro de la cultura política argentina. Para ello el análisis se articula sobre dos ejes: el de un nacionalismo amplio constituido por el intento de las elites políticas de homogeneizar una población heterogénea a través de la formación de una identidad común; y el de un nacionalismo restringido, antiliberal y autoritario definido por sus especificidades históricas, culturales o raciales. La implementación de un tiempo corto, acotado al contexto de la última parte del siglo XIX y los primeros treinta años del siglo pasado, demostrará ser de singular efectividad a la hora de evitar los anacronismos y la consabida ideologización del proceso. Fernando Devoto retoma así sus investigaciones sobre el nacionalismo y, diferenciándose de posturas que comúnmente lo caracterizan por su fortaleza, hace hincapié en las debilidades y contradicciones en las que este movimiento está sumergido.

La primer parte de la obra presenta los elementos del nacionalismo identitario y la utilización que de él harán los sectores dominantes en su búsqueda por consolidar los cimientos de la Nación. Primeramente se exponen las

ideas positivistas de Sarmiento y Alberdi que propugnan la ruptura total con un pasado en el que ven encarnados todos los males que aquejan a la incipiente República. Como es sabido para estos pensadores, el camino para eliminar la pesada carga que detiene el progreso es la imposición de mecanismos de cohesión social delineados por una elite que constituyan la nación misma como un proyecto a futuro. A diferencia de éstos, Mitre articula pasado, presente y porvenir logrando que el sustento de este último no dependa ya de una concepción puramente racional sino que encuentre sus bases de legitimación en los hechos sobresalientes de su historia. Su interpretación de la historia sentará las bases para uno de los mitos fundantes de la Argentina: el sentido de predestinación hacia un destino de grandeza.

Si durante la década de 1880 la inmigración fue vista como un valioso instrumento para suprimir las deficiencias culturales de la herencia hispana, a principios del siglo XX pasó a constituir una amenaza creciente para la definición de una identidad nacional. Con un análisis acentuado en la comunidad italiana, sobre la que Devoto ya ha realizado investigaciones, él expone el arraigo subyacente en los inmigrantes hacia sus países de origen y cómo esto se convierte en "síntoma de un sentimiento de dificultad con relación a la integración y emblema de una primera y temprana meditación sobre el fracaso del proyecto argentino, temas ambos que reaparecerán luego en las reacciones nativistas y nacionalistas" (p. 16).

Las elites intentarán conjurar el peligro que para ellas mismas adquiere este problema, aunque sin resultados concretos. Para el autor esto indica que muy por el contrario a lo que se considera tradicionalmente, no existió desde un principio un plan acabado para conseguir la integración, sino que más bien fue ésta el resultado de distintos intentos que se lanzaron desarticuladamente con mayor o menor éxito. Devoto sostiene que no será sino hasta la primera década del siglo XX con Ramos Mejía como

presidente del Consejo Nacional de Educación cuando se podrá ver la sistematización efectiva de las políticas precedentes, creándose así un eficaz proyecto civilizatorio con preponderancia de una sólida educación patriótica. Otros elementos constitutivos que destaca son el servicio militar y el voto obligatorio, subrayando el hecho de que la expansión de la participación política no era solamente una ampliación del marco democrático, sino que también obedecía a la necesidad de forzar la participación ciudadana de aquellos no insertos en la construcción de lo público.

Haciendo un balance, el autor dice: "el momento del ochenta parece reunir aisladamente todos los prerrequisitos que varias de las tipologías de los historiadores europeos suelen requerir para el surgimiento de un movimiento nacionalista. Primero: la idea de amenaza y el concomitante tema del otro (o del enemigo) y la necesidad de definir o exaltar ante él una necesidad específica; luego, una cierta noción de decadencia que marca la búsqueda de soluciones activas (como la recuperación de un espíritu patriótico u originario) para revertirla" (p. 21).

En la segunda parte de la obra Devoto hace fuerte hincapié en el imaginario social de principios de siglo, fundamentalmente por la importancia que tiene para su investigación el marco cultural en el que los movimientos nacionalistas comienzan a emerger. Rescata entonces al momento del Centenario cuando resurge en el imaginario colectivo el destino manifiesto de grandeza, fruto del desarrollo económico alcanzado en las décadas precedentes. Es aquí dónde desde las elites se regenera la necesidad de recuperar o simplemente inventar una tradición con la que los argentinos se identifiquen valiéndose para ello de las instituciones de las que dispone el Estado.

Devoto examina la labor cultural de tres autores y sus obras: Manuel Gálvez con *El diario de Manuel* Quiroga, Ricardo Rojas en *La restauración Nacionalista* y *El Blasón de Plata* y, principalmente, Leopoldo

Lugones en *El payador* y *La guerra gaucha*. El autor expone cómo a través de sus libros estos hombres impulsan nuevas propuestas intelectuales enraizadas en la tradición liberal y generan un debate que provoca alineamientos y enemistades con una larga solución de continuidad, incidiendo profundamente en la formación del nacionalismo argentino.

A partir de 1910 diversos acontecimientos políticos y sociales provocan el surgimiento de un movimiento nacionalista de corte autoritario. Los dos hechos más relevantes para comprender la reconfiguración de los actores políticos fueron la apertura del juego democrático con la consecuente llegada del radicalismo al poder y el riesgo que ven las clases dominantes en el conflicto social suscitado por las ideologías maximalistas. Manifestaciones de estos cambios son la Reforma Universitaria y la Semana Trágica de 1919: la primera introduce un frente de conflicto en un espacio social dominado por las elites conservadoras, mientras que la serie de huelgas de 1919 ofrecen una amenaza al orden constituido altamente sobredimensionada por los grupos de derecha que ven en ellas la influencia de las ideas anarquistas y del marxismo internacionalista traídas por los inmigrantes.

En este aspecto el autor aborda desde otra perspectiva las condiciones en las que se desenvuelve la ideología nacionalista, pues el contexto sociopolítico no sólo sirve de base para la irrupción de estos movimientos, sino que a su vez limita su capacidad de afianzarse. El contexto funciona como resorte, pero en realidad los movimientos nacionalistas no se distancian de las otras alternativas conservadoras, con las que compartían muchos puntos en común. Por otro lado los nacionalistas reaccionaron ante un rival político que no poseía todas las connotaciones que le eran atribuidas (por ejemplo, los grupos de derecha veían en el Yrigoyenismo elementos del marxismo-leninismo), sobredimensionándolo, sin tener en cuenta la real medida de su adversario. Entonces

para el autor "[…] El primer resultado de esos condicionamientos será un aire de familia en sus propuestas, en sus críticas y desde luego en su mundo social con los conservadores, antiguos y recientes […] En segundo lugar la presencia de un adversario ideológico con aquellas características (el radicalismo yrigoyenista) limitaba la expansión de algunos temas, aunque facilitaba la de otros. Ello daba a ese nuevo nacionalismo unos *leitmotive* ideológicos diferentes a los de la década precedente pero que […] tenían también limitados alcances para construir una opción institucional alternativa en la política argentina" (pp. 125-126).

Política y culturalmente esto se manifiesta con la formación de la Liga Patriótica, que aglutina al gran espectro conservador de la época. Esta fomenta pedagógicamente el patriotismo y opera al mismo tiempo como órgano de beneficencia y como una organización parapolicial que colabora con la represión de las manifestaciones. El autor denomina a este grupo como "protofascista" ya que posee algunas características de los movimientos autoritarios que se estaban dando en Europa, aunque a diferencia de éstos, la Liga Patriótica no pretende constituirse como una agrupación política encauzada a la toma del poder.

Paralelamente, las vanguardias intelectuales fuertemente influenciadas por el futurismo italiano y el maurrasianismo francés darán origen a dos publicaciones que se constituirán en foro de debate y centro de discusión de las ideas nacionalistas: *La Nueva República* y *Criterio*. La primera contaba con escritores como Ernesto Palacio, Rodolfo y Julio Irazusta que, aunque con matices, no dudaban en condenar al liberalismo, a la democracia, a los partidos políticos y despreciaban a las mayorías que se habían insertado en el juego democrático, acusando también a los inmigrantes de poner en peligro a la Nación. Incluso en ciertas ocasiones esas críticas contenían elementos antisemitas y racistas. La base filosófica de este periódico era el

catolicismo y su fundamento en lo político era el maurrasianismo. La propuesta de los jóvenes nacionalistas era, al igual que su par francés, hacer una revista de ideas que también funcionara como disparador de la acción política del movimiento. Pretendían destruir los equilibrios del sistema político, a través de la agitación ideológica, por medio de la prensa, ubicándose por fuera del sistema de partidos y la clase política. (pp. 198-199)

Otra publicación importante dentro del período es el semanario *Criterio*, que tenía como principales figuras a Tomas Cullen, Attilio Dell' Oro Maini y Cesar Pico, además de muchos de los columnistas habituales de *La Nueva República*. Esta revista no era una publicación típicamente nacionalista y estaba dirigida por influyentes grupos católicos donde confluían tanto los católicos liberales como los ascendientes nacionalistas. Dada esta combinación, el autor marca la dificultad de tipificar a esta revista que contenía elementos contradictorios entre sí, como el vanguardismo cultural, el catolicismo tradicional y el reaccionarismo político. La presencia constante de estas contradicciones generaron conflictos frecuentes que revelaban la difícil coyuntura política en la que se encontraban los grupos católicos tradicionales.

En el derrocamiento militar de Yrigoyen participó el amplio espectro nacionalista y conservador que desempeñó un rol significativo dentro del golpe ayudando a crear un clima de inestabilidad y desgastando la imagen del gobierno ante la opinión publica; se reprobó la política del gobierno frente a a los movimientos obreros, se criticó el apoyo que le daban los sectores populares al gobierno y su inacción frente a la crisis económica. No obstante todo esto, el autor relativiza los condicionantes internos de la caída del yrigoyenismo cuando señala que hacia procesos similares convergen paralelamente varios países de Europa del sur y del este, todo lo cual permite establecer que estos cambios se producen en un contexto político e ideológico común.

Devoto sostiene que el ascenso de Uriburu al poder representa, dentro del período estudiado, el último intento de los nacionalistas por lograr la construcción de una Nación corporativista, análoga a las experiencias italiana y española y concluye que: "Ciertamente la imagen canónica ha presentado a la Argentina como un país débil en su tradición, liberal primero y democrática después, como lo exhibirán sin posibilidad de error, las continuas interrupciones institucionales. Pero también el problema podría verse al revés: si la democracia nunca se consolidó en la Argentina posterior a la Ley Sáenz Peña, tampoco lo hizo el autoritarismo" (p. 284)

Para finalizar se puede señalar que la reconstrucción biográfica como modo de explicar las acciones de algunos de los actores principales es enriquecedora, pero también en ciertas ocasiones la minuciosidad con que se detallan los acontecimientos que se suceden obra en detrimento de la claridad conceptual. Por otro lado, si bien es conocido que el aspecto económico no es un elemento determinante para estos movimientos en el período, llama la atención las escasas referencias que el autor hace sobre este factor.

Haciendo hincapié en un enfoque diferente del surgimiento y la configuración del nacionalismo en la Argentina, Fernando Devoto enriquece con su investigación el debate sobre un tema complejo y recurrente en la cultura política argentina.

Cristian A. Pereira